

En la plaza de Alcaraz el edificio central es la lonja de la Regatería, y el que sobresale de los tres por su antepecho es la casa del Ahorí. Son tres rectángulos de distinta longitud pero de igual altura. El material empleado es piedra de sillería rojiza. Los paramentos lisos de sus cuerpos están sobriamente decorados por una doble galería de arcos de medio punto, ausentes tan sólo en el piso superior de la lonja de Santo Domingo, estructurados por medio de verticales y horizontales, darían una perspectiva lineal a no ser por la sucesión de arquerías que crean un espacio también continuo, pero que a la vista no recorre tan bruscamente como en el caso de la arquitectura adintelada.

Otro elemento que juega un papel digno de tener en cuenta es la luz. La plaza está abierta al mediodía y por tanto, los únicos elementos que sobresalen en las fachadas, cornisas y pilastras, reciben la luz necesaria para destacar del fondo, de otra forma apenas lo harían por su escaso saliente. Las arquerías aumentan más los contrastes de luces y sombras, creando un claroscuro casi total. Surgen así nuevos volúmenes que por efectos de la luz parecen tener cierta riqueza cromática. Junto a la horizontalidad, la plaza adquiere un ímpetu ascensional gracias a las dos torres que se levantan, muy próximas entre sí, en una de sus esquinas.

Ya dijimos antes que la plaza estaba abierta al paisaje, y es abierta también porque de sus edificios sólo dos están unidos por un arco y en sus esquinas desembocan las principales vías de la ciudad. Para comprender mejor esta apertura de la que hablamos, baste la comparación con la plaza Mayor de Madrid, en la cual la continuidad de sus arquerías abarca todo el perímetro, siendo un caso de plaza cerrada.

R. S. G.